



## ENTRE CONSTRUCCIONISMO SOCIAL Y REALISMO. ¿ATRAPADO SIN SALIDA?

Eduardo E. Gosende<sup>1</sup>

### Resumen

*El artículo revisa distintos aspectos del debate epistemológico que sostienen desde polos opuestos autores que suscriben al Construccionismo Social y al Realismo en el campo de la Psicología Social. Se ilustran estas dos posiciones con una gama de teorías y abordajes acerca de las Emociones, que es uno de los temas centrales que investiga el autor en su proyecto de tesis doctoral. Se presenta, define y critica tanto la posición Construccionista Social como la Realista, con el objetivo de mostrar los puntos débiles y oscuros de ambos polos. Finalmente se presentan tres caminos alternativos que los investigadores suelen tomar al asumir un posicionamiento en relación a este debate epistemológico.*

### Summary

*The paper discusses different aspects from the polarised epistemological debate held by authors that subscribe to Social Constructionism and Realism in the field of Social Psychology. An illustration of both positions is provided by using a variety of theories and approaches about Emotions, which is one of the main topics of research of the author's PhD thesis. Both, Social Constructionism and Realism are presented, defined and criticised aiming to show the weak and obscure aspects of them. Finally, three different alternative ways of dealing with a project are deployed as possible ways that researchers normally use to position themselves in relation to this epistemological debate.*

La investigación que realizo para mi tesis doctoral a menudo me sitúa bajo el fuego cruzado de un debate epistemológico que siempre demanda tomar partido como defensor o atacante de alguno de los dos bandos en pugna. Se trata de la sostenida polémica que construccionistas sociales y realistas mantienen hace más o menos dos décadas en el campo de la Psicología Social, y que involucra por un lado a la Psicología Social Experimental y por otro lado a las corrientes que suelen ser llamadas Psicología Social Crítica (Ibáñez e Iñíguez, 1997) y Psicología Social Discursiva (Edwards y Potter, 1992; Potter, 1998). Tanto en conferencias y congresos como en las principales publicaciones de estas escuelas es posible encontrarse con este clásico de los clásicos. Los propios subgrupos de psicólogos sociales que pueden delimi-

<sup>1</sup> Doctorando en Goldsmiths College, University of London, UK. Docente de grado y de posgrado en UCES y ULA.



tarse en la academia y geografía inglesas pueden identificarse, entre otras cosas, de acuerdo a las posiciones mas o menos definidas que toman en relación a este debate. No es parte fundamental de mi tesis doctoral discutir en especial las cuestiones epistemológicas involucradas en mi proyecto, pero reflexionar acerca de ellas puede ayudarme para el cada vez más cercano día de la defensa de la tesis, así como para superar ciertos obstáculos que siempre aparecen en el trabajo de investigación y escritura del texto. Por eso me parece provechoso, y quizás no solamente para mí, mostrar aquí cómo se ve reflejado este debate en el propio desarrollo de mi investigación y cómo trato de situarme en relación al mismo.

Comenzaré el desarrollo explicando cuáles son los polos de esta dicotomía: Construccinismo Social y Realismo. Cabe aclarar que muchas veces el debate alude a términos alternativos, algunas veces Construccinismo Social es sustituido por Relativismo (Cromby y Nightingale, 1999), más general y mas apropiado para el planteo epistemológico, y otro tanto sucede con Realismo que es sustituido por Materialismo (Pujol y Montenegro, 1999) en este caso con una mayor proximidad semántica y mayor similaridad en cuanto al uso. En un segundo momento del artículo presentaré mi proyecto y qué posición asumo en relación al debate en términos de mis elecciones teóricas y mi abordaje del problema que estudio. Luego continuaré con una exploración de las críticas fundamentales que se plantean tanto al Construccinismo Social (relativista) como al Realismo. Y finalmente trataré de esbozar algunas salidas posibles a este conflictivo debate.

### **Construccinismo Social**

El *Construccinismo Social* es una perspectiva que ha crecido sostenidamente durante las dos últimas décadas en el campo de la Psicología Social y la Sociología, cada vez son más numerosos los libros y artículos que tratan acerca de la “construcción social de ...”. Por supuesto no hay una única versión de Construccinismo Social, en Sociología se lo suele identificar con trabajos que van desde el Interaccionismo Simbólico, pasando por la etnometodología e incluso enfoques posmodernos. En el campo de la Psicología Social el Construccinismo está más claramente definido, parte de la propuesta inicial de Kenneth Gergen (1973) de pensar a la Psicología Social desde la Historia, integra casi siempre al Análisis del Discurso o el Análisis de la Conversación, e incluye generalmente los aportes del llamado Postestructuralismo.

Haciendo un recorrido retrospectivo, la primera mención explícita de “construcción social” fue realizada por Berger y Luckmann (1967) en su texto “La Construcción Social de la Realidad”. Ellos representan allí la vida social en términos de una dialéctica entre acción social y estructura social que debe mucho al primer Marx, al tiempo que tratan de lograr una síntesis entre Mead, Durkheim y Weber. Vivien Burr (1995) encuentra los antecedentes del Construccinismo Social en Mead (1932) quien plantea que la persona es un emergente de la interacción que se da entre los in-



dividuos u organismos que se hallan al nivel de la conversación de gestos significantes o lenguaje. Sin embargo, pocos son los contruccionistas que hoy coincidirían con los marcos teóricos generales usados desde la fenomenología por Berger y Luckmann o desde el pragmatismo por Mead.

Cromby y Nightingale (1999) sostienen que lo que une a las distintas versiones del Construccinismo Social son cuatro características generales: 1) *la primacía de los procesos sociales*: nuestra experiencia del mundo y de las personas que en él encontramos, son primeramente y sobre todo el producto de procesos sociales. La sociedad está en el centro del origen de nuestra experiencia. Nuestro conocimiento es fabricado en nuestras interacciones de la vida cotidiana. La reproducción y transformación de las estructuras de significado, convenciones, prácticas morales y discursivas es lo que principalmente constituye nuestras relaciones y nuestro sí mismo. Esto implica que el lenguaje es el fundamental soporte de nuestras categorías y significados, y la fundamental materia prima de nuestras actividades. 2) *la especificidad histórica y cultural*: como lo ha demostrado la Historia y la Antropología los conceptos y las categorías, así como toda cosa que nosotros conocemos son histórica y culturalmente específicos. Más aún, lo que le interesa al Construccinismo es no sólo mostrar las variaciones culturales e históricas sino hacer hincapié en que estas variaciones son productos originales de esas culturas o tiempos históricos, es decir que se entienden por las contingencias de cada momento y cada ámbito cultural particular. Por ejemplo: Geertz afirma: “La concepción occidental de la persona como un universo cognitivo y motivacional cerrado, único, más o menos integrado, como centro dinámico de conciencia, emoción, juicio y acción, organizado en un todo distintivo y contrastable frente a otros todos y frente a un medio social y natural es, a pesar de lo inmodificable que nos parezca, una idea bastante peculiar en el contexto universal de las culturas” (p. 229, 1979). 3) *el conocimiento y la acción van juntos*: elaboramos nuestras preguntas y enmarcamos las respuestas que obtenemos de maneras que están fundamental e íntimamente ligadas a nuestras actividades y propósitos. La negociación que se va produciendo en la construcción compartida del conocimiento puede dar lugar a diferentes versiones del mismo. Cada una de estas construcciones diferentes trae incorporadas formas de acción diferenciadas tanto a nivel de sus orígenes, su vehiculización como de sus posibles consecuencias. 4) *Una postura crítica*: Al entender que el conocimiento es relativo y que además emerge de la práctica social, el Construccinismo toma una posición crítica frente al positivismo y al empirismo que admiten a la observación como fuente de conocimiento objetivo.

El Construccinismo Social como conjunto de principios generales ha sido bienvenido y reconocido por muchos Psicólogos Sociales, entre los cuales me cuento, porque ha desempeñado un papel valioso al organizar el surgimiento de un nuevo paradigma que nació en oposición a la corriente hegemónica que durante por lo menos cuatro décadas dominó la Psicología Social. Dicha hegemonía estaba en manos de la Psicología Social Experimental Cognitivista que actualmente se halla en retroceso.



Desde el Construccinismo, que asume que todo conocimiento es histórica y socialmente específico, se vio a esta corriente como una construcción social temporaria que soportaba las marcas de los presupuestos y preocupaciones de la sociedad y la época que le dio origen (fundamentalmente EE.UU. de pre y posguerra). La psicología como cualquier otra ciencia es producto de un sistema social de valores y de relaciones de poder. No puede ser nunca apolítica, siendo una “ciencia objetiva” la máscara que trata de velar estos procesos que subyacen en su origen. El otro gran aporte crítico del Construccinismo Social fue desafiar el esencialismo, el individualismo y el mentalismo tan centrales en la Psicología occidental.

Fenómenos como el alcoholismo, la criminalidad, la enfermedad mental fueron reformulados como construcciones sociales dentro de estructuras sociales y relaciones de poder particulares. Estos análisis revelan cómo el individuo es condenado por el “saber científico” a ser el responsable de problemas sociales, mientras que las condiciones sociales y los intereses económicos que le dan terreno fértil quedan invisibles. Finalmente otro gran mérito del Construccinismo es que ha revolucionado el papel del lenguaje en Psicología. Ya no se trata de un medio de comunicación pasivo y secundario, sino que se lo concibe como el elemento central de generación de significados y de la realidad. Aún más, dado que la relación entre lenguaje y poder es muy estrecha, toda producción discursiva lleva en sí las marcas de las relaciones socio-estructurales y de poder que sostiene. De esta manera no sólo el poder sino también las distintas alternativas de resistencia ante el mismo pueden estar en principio a la mano de todos los que participan del lenguaje.

### **Realismo**

Por *Realismo* se entiende la doctrina que afirma la existencia de un mundo externo independiente de nuestras representaciones de él (Searle, 1995). Es decir, que la naturaleza del mundo es más que nuestras afirmaciones acerca de ese mundo. Desde esta perspectiva algunos autores, entre ellos Rom Harré (1992), han calificado como “la Gergen extravagancia” o el “todo vale” a posturas posmodernas y construccinistas, como incorrectas. Desde una perspectiva realista, nuestras construcciones sociales son siempre mediatizadas a través de nuestra naturaleza corporal, la materialidad del mundo y las matrices preexistentes del poder social e institucional. Aunque la posición realista no tiene aún una comprobación concluyente, la mayoría de los psicólogos sociales empiristas que actualmente producen conocimientos actúan, al menos en una parte importante de su trabajo, con la firme creencia que sus objetos de estudio son reales, lo cual parece rendirle buenos frutos. Tienen entonces una posición pragmáticamente realista y cuando son confrontados con argumentos lógicos que pueden demostrar inválido su Realismo, desestiman la importancia del debate ya que no se les presenta una comprobación empírica de esta cuestión metafísica. La mayoría de los psicólogos que trabajan con técnicas experimentales o similares son optimistas acerca de la posibilidad de obtener un conocimiento objetivo de un mundo que tiene existencia independiente y real. Sostienen que conocimiento válido y confiable



puede ser obtenido acerca de la naturaleza real de la vida social y de la psicología de las personas si los procedimientos científicos son seguidos correctamente. Los objetos que ellos estudian no son construcciones por ellos elaboradas a partir de la evidencia producida por sus observaciones, ciertamente ellos hablan y se comportan como si los procesos como memoria, ansiedad, actitudes y apego fueran procesos reales. No son sólo estos los Psicólogos Sociales que sostienen una posición realista, Harré (1986) uno de los precursores dentro del Construccinismo Social tiene una teoría del lenguaje (Realismo lingüístico) que propone una correspondencia entre objetos discursivos y un mundo no-discursivo. Apelando a argumentos trascendentales este filósofo ha demostrado también que no sólo la ciencia y la psicología, sino también el Construccinismo Social necesita presuponer lo real: ciertas clases de acción conjunta como las conversaciones son un presupuesto necesario para los construccionistas (Harré, 1992). Una afirmación típica de los construccionistas es que cualquier cosa que se ha construido socialmente, podría haber sido hecha de otra forma, incluso la ciencia podría haberse construido de manera diferente, o no haber existido. Pero esto no es cierto de las acciones conjuntas involucradas en la conversación entre seres humanos, es decir, para Harré el contenido de estas conversaciones sí es construido pero no así la interacción de los cuerpos.

### El debate típico

Con la intención de ilustrar cómo se desarrolla entre los psicólogos sociales la discusión epistemológica de construccionistas sociales versus realistas voy a presentar una caricatura de lo que sucede a menudo en los textos y reuniones científicas, donde a pesar de las convenciones y del decoro que suele mantenerse en la disputa académica, se puede asistir a sórdidos enfrentamientos:

- En un bando tenemos a los realistas que proclaman una realidad en sí misma, ya se trate de cosas, procesos o poder, y que es lo que les sirve de base para su crítica. Si no se puede encontrar una línea de base, una condición o una verdad, un discurso que se propone como crítico, que aspira a ofrecer esperanza, o a plantear los puntos estratégicos de una resistencia, se desarma. Porque sin este anclaje en la materia real, un discurso crítico es en sí mismo una construcción social –un mejunje de repertorios lingüísticos, narrativas, discursos y similares– que constituye lo real en un esfuerzo por producir efectos honorables (Bhaskar, 1989; Parker, 1992)
- En el bando opuesto tenemos a los construccionistas sociales que responden repitiendo que también lo real es una construcción. Por más sofisticada que sea la versión de lo real que se use, siempre será constituida a través del lenguaje, y por lo tanto siempre se construirá a partir de los recursos que circulan en una cultura.

Lo real no es nunca un piso sólido, siempre será un tema de argumentación (Shotter, 1992), y el argumento acerca de lo real siempre estará sujeto a un análisis discursivo que interrogará acerca de las técnicas textuales y los recursos retóricos que lo sostienen.



– El realista vuelve al ataque diciendo: “Ustedes, los construccionistas sociales, están constituidos por lo real, su perspectiva refleja su condición de miembros de una clase social o su posición e intereses en relación a las luchas académicas internas de las que participan”.

– El construccionista social replica: “Ustedes, los realistas, están usando ‘ustedes los construccionistas sociales, están constituidos por lo real, su perspectiva refleja su condición de miembros de una clase social o su posición e intereses en relación a las luchas académicas internas de las que participan’ como discurso”.

– *Ad infinitum*

**Varones porteños, emociones, bar, fútbol, bronca, tango, melancolía, etc.**

El proyecto que llevo a cabo en mi tesis tiene por título: ‘**Performances emocionales masculinas en encuentros informales de varones porteños**’ y su objetivo es investigar a los varones de la ciudad de Buenos Aires en sus interacciones emocionales espontáneas cuando se reúnen en encuentros informales, para conocer cómo existen y se relacionan emocionalidad, masculinidad e identidad en la cultura de Buenos Aires.

Cuatro grupos de varones, de clase media, que tienen entre 30 y 40 años se reúnen con el investigador, y a través de métodos de videograbación se registran los encuentros para analizar con atención particular cómo se desarrolla la interacción al nivel emocional. Se ha desarrollado el concepto de *Performances Emocionales Masculinas* (Gosende, 2001), que intenta interpretar la Emocionalidad en relación a la Masculinidad en el interjuego de Performances que se ponen en acto a lo largo de los encuentros informales de varones. La metodología diseñada para analizar este tipo de interacción ha sido denominada *Análisis de la Performance*, que se basa en el Análisis de la Conversación (Sacks, 1992) (Edwards, 1997), pero que incorpora también el tratamiento de los gestos faciales y de las manos, los desplazamientos corporales en el espacio escénico, las posturas, el nivel y el tono de la voz, los cambios de mirada, la interacción con objetos y otros elementos del escenario. Todos estos elementos son incluidos como partes de las performances en la medida que son o se integran a las ‘movidas’ significativas que tienen lugar en la interacción que se produce entre los participantes del encuentro. Los temas centrales que el proyecto aborda son: Emociones, Género y Masculinidad, Encuentros Sociales e Identidad, Self o Sí mismo. Todos estos temas pueden ser el centro de debate entre construccionistas y realistas, es decir que, por ejemplo, existen teorías que conciben a la masculinidad y al género desde posiciones que pertenecen a ambos polos de la dicotomía e incluso desde puntos intermedios, lo mismo sucede para los otros temas centrales de este proyecto. No es posible presentar las teorías fundamentales de todos estos temas aquí, por lo que me limitaré a plantear la discusión en relación al tema de las Emociones, que suele ser el área más conocida,



por lo menos para quienes pertenecen al campo de las ciencias sociales y las ciencias humanas.

### **Emociones X 150: diferencias entre realistas y construccionistas sociales**

La Psicología Social, al igual que otras disciplinas, ha estudiado ampliamente las emociones. De acuerdo a Strongman (1996) uno de los objetos de estudio científico que suscita más definiciones y explicaciones alternativas son las emociones. En su trabajo de recopilación de teorías acerca de las emociones sumó más de 150 casos, los cuales clasificó en 15 subcampos, entre los cuales se encuentran: Teorías filosóficas, Teorías Clásicas, Teorías Fenomenológicas, Teorías Fisiológicas, Teorías Cognitivas, Teorías de emociones específicas, Teorías del Desarrollo, Teorías Sociales, Teorías Clínicas, Teorías Culturales, Teorías Ecológicas, etc. Teniendo en cuenta que en cada uno de estos grupos son numerosos los autores que se citan, es difícil presentar aquí una imagen más o menos completa de todo este panorama, por lo cual se presentarán algunos ejemplos que pueden representar más claramente a las posiciones realista y construccionista social.

Las teorías psicológicas que desde el **Realismo** intentan explicar nuestra vida emocional pueden ser divididas en dos grandes grupos, uno de los cuales propone que las emociones son conexiones adaptativas directas con nuestro medio ambiente, mientras que el otro grupo sostiene que son estados post-cognitivos internos que siguen a la evaluación que el individuo hace de una situación (por ej.: Schachter et al, 1962). En un extremo del espectro está el trabajo de Zajonc (1984), que sostiene que la evidencia empírica es previa a la cognición. Animales y bebés muestran reacciones emocionales que son inteligibles a partir de condiciones ambientales. Estimulación y cirugía cerebrales muestran la primitiva base biológica de las emociones. La evolución determina una programación de un set de emociones primarias que ayuda a la especie a arreglarse con los eventos. Tal como ya lo afirmara James (1884), la conciencia de una reacción emocional es un epifenómeno. La visión alternativa de que la emoción depende de una evaluación cognitiva es representada claramente por Lazarus (1984): nuestras reacciones emocionales son causadas por lo que nosotros nos decimos a nosotros mismos acerca del mundo. No tenemos emociones ocultas a las cuales tenemos que llegar a conocer e interpretar sino que nuestras emociones aparecen como síntesis de procesos cognitivos irracionales.

Safran y Greenberg (1988) sostienen que ambas posiciones tienen parte de la verdad. Hay un número limitado de emociones que son conexiones adaptativas directas con el medio, como por ejemplo miedo e ira. Insultos producen ira, como el peligro produce miedo. También hay autoevaluaciones post-cognitivas de ciertas emociones. El problema, para un clínico, por ejemplo, es que muchas veces no es fácil distinguir cuál es cuál, ya que también hay uso estratégico de ciertas emociones, ya sea para defendernos de ciertas emociones aún peores o para manipular la interacción con otras personas. Todos estos enfoques tienen en común la concepción de que las emociones



en realidad existen, en el interior de la persona, frecuentemente causando comportamientos poco adaptativos, y generando algún nivel de estrés (¿que no implicaría también una emoción?). Criticando este modelo, Sarbin (1986) plantea que ambos, Zajonc y Lazarus, en sus programas de investigación están centralmente tratando de alcanzar dos objetivos fundamentales: primero contestar “¿qué es una emoción?” y segundo identificar y aislar emociones particulares. En todos los casos, desempeñando el lenguaje el papel de un medio transparente que sirve para que el sujeto nos describa con exactitud sus estados internos.

Mi proyecto trata de analizar las emociones en la interacciones que se producen en la vida cotidiana, es decir cómo las emociones aparecen en las conversaciones donde la actividad perceptiva y conductual de los varones está en plena actividad. Es decir que todos los canales verbales y no verbales de comunicación están abiertos a la interacción entre ellos. ¿Tienen los varones, comparados con las mujeres, cierta especificidad en su comunicación no verbal de las emociones? Por ejemplo, ¿tienen ellos alguna dificultad particular para codificar, o decodificar las expresiones faciales? ¿Se comunican de manera diferente las mujeres? Estas son algunas de las preguntas que pueden ser respondidas por la literatura que se conoce como “Expresión de las emociones”, que ha presentado un cúmulo muy grande de investigaciones, las que estuvieron siempre dominadas por el famoso debate entre *universalistas* vs. *relativistas* (Oatley & Jenkins, 1996). Universalistas creen que las emociones fundamentales ocurren en todos los seres humanos. Su hipótesis más establecida arranca con Darwin (1872), quien comparó la expresión de emociones en hombres y animales, y afirma que las expresiones emocionales como sonreír, fruncir el ceño, y otras similares, pueden haber comenzado muy atrás en nuestro pasado evolucionario como reflejos que originalmente tenían funciones que no eran primariamente emocionales. Gracias al proceso de selección de la evolución y de la transmisión genética nuestra especie ha transformado estas expresiones en base para señalar prelingüísticamente nuestras intenciones, y para establecer ciertos tipos de interacciones. Ekman et al. (1972) han propuesto inicialmente que las expresiones faciales de alegría, sorpresa, tristeza, ira, miedo y asco (más tarde incorporaron desprecio) son universales. Es decir, que hay un grupo de emociones básicas, las cuales son expresadas y reconocidas culturalmente por todos los seres humanos de acuerdo a patrones similares. La teoría de Ekman es *neurocultural* porque reconoce la influencia simultánea de dos factores: un patrón de expresiones neural hereditario acompañado de un sistema de reglas de exteriorización culturalmente variable que regula cómo y cuándo cada expresión puede ser realizada.

Para ilustrar más específicamente la posición realista con los autores que estudian las emociones en relación al género y que son directamente pertinentes para mi estudio, voy a traer los aportes de investigadores que desde la sociobiología y desde paradigmas genético-evolucionistas, se han interesado en testear experimentalmente las diferencias de comportamiento emocional entre varones y mujeres a través de indica-





dores psicofisiológicos de sus respuestas emocionales. El objetivo de estos trabajos es determinar cómo la evolución y la biología se presentan a través de la anatomía y fisiología para determinar cómo sexualidad y emocionalidad en los seres humanos existen en una conexión muy estrecha y adaptativa. La mayor parte de la investigación es muy poco concluyente, es decir que los hallazgos no se muestran ni claros ni fáciles de relacionar con una realidad concreta. Sin embargo, hay dos áreas donde la evidencia ha generado un importante nivel de acuerdo. Una de estas áreas es el estudio de las emociones de los varones en relación a ciertos procesos hormonales. Larry Morris (1997) señala que existe una fuerte relación entre comportamiento agresivo y fuertes concentraciones de testosterona en diferentes partes del cuerpo de los varones. Por ejemplo:

‘Investigando el posible efecto causal de la circulación de plasma con testosterona en comportamientos agresivos de adolescentes varones, Olweus, Matteson, Schaling and Low (1988) encontraron que un alto nivel de testosterona tenía un efecto causal directo en la provocación de comportamiento agresivo. Altos niveles de testosterona también producen un nivel alto de impaciencia e irritabilidad, lo que incrementa el comportamiento agresivo y destructivo’ (Morris, 1997, p. 27).

La otra área que ha proporcionado algunos resultados convincentes es la investigación de las parejas matrimoniales, donde se han comprobado algunas distinciones entre maridos y esposas en relación a la forma en que enfrentan los encuentros emocionales. LaFrance and Banaji (1992) analizaron evidencia que muestra que mujeres adultas, en respuesta a estímulos que suscitan una reacción afectiva son facialmente más expresivas, pero muestran significativamente menos excitación corporal autónoma, mientras que los adultos varones expresan muy poco a nivel facial mientras que reaccionan mucho más al nivel fisiológico (Buck, 1975). Gottman (1993) despejó evidencia de sus estudios de interacciones maritales que muestra que los varones tienen mucho más comportamientos distractivos que las mujeres, no porque sean menos emocionales, sino porque son fisiológicamente mucho más reactivos que sus esposas. Goleman (1996) en su conocido libro (hoy best-seller) elocuentemente describe la teoría de Gottman:

‘Los maridos son propensos al desborde emocional a un nivel más bajo de intensidad de negatividad que sus esposas, muchos más hombres que mujeres reaccionan con desbordes hacia las críticas de sus cónyuges. Una vez que han perdido el control, los maridos secretan más adrenalina en sus torrentes sanguíneos y la fluencia de adrenalina es disparada por niveles más bajos de negatividad de parte de sus esposas, a los maridos les lleva mucho más tiempo recobrase fisiológicamente cuando se desbordan. Esto sugiere que posiblemente el tipo estoico e imperturbable al estilo Clint Eastwood puede representar una defensa contra el sentirse emocionalmente abrumado’ (1996, p.140).



Los interrogantes que estos estudios abordan están en el foco de los interrogantes de mi proyecto. Si pudiera incorporar sin más la información que de ellos proviene, mi trabajo podría verse muy facilitado; sin embargo, no me es fácil asimilar sus hallazgos. No sólo son contradictorias con las mías, sus herramientas metodológicas sino también sus concepciones acerca del cuerpo, las emociones, la sexualidad, etc. Un problema mayor con estas teorías es que se han utilizado para validar explicaciones sociobiologistas muy controvertidas y reduccionistas, ya que han justificado una amplia variedad de comportamientos ligados a lo sexual y a lo emocional. Basándose en diferencias fisiológicas sexuales y reproductivas y en el concepto de 'estrategias reproductivas', marcadas distinciones se establecieron entre hombres y mujeres. De acuerdo a Kilmartin algunas de las explicaciones reduccionistas más clásicas esencializan: "1. La agresión masculina (Kenrick, 1987): los sociobiólogos ven a los varones como agresivos al servicio de obtener mayores oportunidades de reproducirse. 2. El engaño y la promiscuidad sexual masculinas (Wilson, 1975 y Daly & Wilson, 1983): los sociobiólogos interpretan al comportamiento sexual y de pareja de los varones según el objetivo de maximizar las posibilidades de propagación de sus genes. 3. La crianza como femenina (Beach, 1987): las mujeres deben alimentar y proteger a los jóvenes al servicio de la sobrevivencia..." (Kilmartin, 1994).

Desde el **Construccionismo Social** se plantea un abordaje que critica las teorías más tradicionales y hegemónicas de la emoción. Cuatro son los aportes construccionistas fundamentales que se pueden recortar y que son claves para el marco de análisis de las emociones propuesto en mi proyecto. Dichos aportes son: 1) la propuesta original de Rom Harré (1986) planteada en su libro "The Social Construction of Emotions". 2) El trabajo pionero de Catherine Lutz (1988) que inaugura el estudio etnopsicológico de las emociones. 3) El estudio de las "emocionologías" (Stearns, 1988) que dan cuenta de la variación histórica de las emociones. 4) La propuesta de Edwards (1997) de elaborar una Psicología Discursiva de las emociones. A continuación se presentará una síntesis de estos cuatro aportes.

Rom Harré (1986) sostiene que es muy común encontrar entre los filósofos y los psicólogos la ilusión ontológica de que la mayoría de las emociones incluyen algún estado fisiológico, que está en la base de una perturbación que siente el sujeto, es decir que la emoción es algo que está ahí, de lo cual las palabras que le dan nombre son una mera representación. Lo que realmente existe para Harré no es la ira, el amor o la tristeza, sino gente enojada, amantes y situaciones tristes. El autor propone producir una inversión de la cuestión '¿Qué es el odio?', transformándola en: 'Cómo es que la palabra odio y otras expresiones que están en su cercanía, son efectivamente usadas en cierto medio cultural y en cierto tipo de episodio?' Debe darse prioridad a la comprensión de dos aspectos: el uso cultural de vocabularios emocionales específicos y las estrategias sociales por las cuales las emociones y las palabras que las nombran son usadas en las interacciones. Los diferentes pasos que deben darse para el estudio de las emociones debe abordar:



“1) el repertorio de juegos de lenguaje disponibles en una cultura; 2) el orden moral dentro del cual la valoración moral controla tanto al significado como al uso ocasionado de las terminologías emocionales; 3) la función social (actos) que cada actuación emocional y cada conversación acerca de lo emocional “performa” en los episodios dramáticamente contruidos típicos de cada cultura; 4) las formas narrativas que el desenvolvimiento de las situaciones mencionadas en 1, 2 y 3 realizan; 5) los sistemas de reglas por los cuales estas formas complicadas de acción social dentro de las cuales cada calificación emocional de las acciones y de los actores son mantenidas, cambiadas, críticamente explicadas y enseñadas. Sólo cuando *todo este trabajo duro ha sido hecho*, nosotros podremos involucrarnos provechosamente en seguir los detalles fisiológicos de las variadas perturbaciones corporales que suelen acompañar las actividades emocionales que sólo poniendo de manifiesto las cinco características arriba mencionadas se pueden entender” (Harré, 1986, p. 13).

*Emocionología* es el concepto creado por Stearns (1988) para referirse a los modos en que la gente de una cultura particular, identifica, clasifica, discute y reconoce emociones. Stearns ha estudiado a fondo la Masculinidad en la Sociedad Moderna analizando especialmente los modelos masculinos de Género del s. XIX. En su libro ‘Be a Man!...’ (1990) afirma que nuestro entendimiento presente de la emocionalidad del varón en términos de la norma de dureza es un estilo emocional característico que fue desarrollado fuertemente alrededor de la mitad del siglo XIX bajo el proceso de militarización del estado norteamericano y especialmente de los estados europeos, el cual se ha extendido ampliamente hasta nuestros días. El análisis de Stearns muestra de manera definitiva que tanto la Masculinidad como las Emociones son producidas por una cierta cultura, en gran parte por los procesos sociales que suceden a los niveles más amplios de la sociedad como, por ejemplo, los cambios en la economía, los modos de producción, la estructura del estado u otros poderes. Emocionalidad y Género, a pesar de ser tenidos como procesos internos y biológicos que evolucionan en tiempos de la especie, cambian de un momento al otro de la historia. Por ejemplo, de acuerdo a Stearns (1990) la homosexualidad masculina no era vista como un signo de ‘falta de hombría’ hasta los comienzos del s.XX, cuando comenzó a emerger como una enfermedad mental producida por el saber Psiquiátrico, y a pesar de que la religión la proscibía desde mucho antes.

El original estudio hecho por Lutz (1988) de las emociones en Ifaluk, con los habitantes de un atolón del Pacífico, reveló que casi toda emoción de esta cultura (*ker, song, maluwelu, fago, metagu*) carece de una propia traducción en nuestro “lenguaje emocional occidental”. En ‘Language and the politics of Emotion’ (1990), Lutz y Abu-Lughood argumentan que la emoción no puede ser cabalmente investigada si no se estudia el discurso en el cual es usada. ‘La emoción puede ser creada en, más que moldeada por, el habla en el sentido de que es postulada como una entidad en el lenguaje donde su significado para los actores sociales también es elaborado’ (p.12). Adoptando un estilo foucaultiano de razonamiento, Lutz (1996) ha argumentado ra-



dicalmente acerca de las diferencias en la emocionalidad entre varones y mujeres. Sostiene que la emoción ha comenzado a ser considerada como una categoría organizadora de lo social. Desde que las emociones han comenzado a ser conectadas directamente con lo femenino, las cualidades que definen lo emocional, tienden a definir a las mujeres también. De tal manera que cualquier discurso acerca de la emoción es al mismo tiempo, al menos en un modo encubierto, un discurso acerca de Género:

“Foucault ha afirmado que el poder crea la sexualidad y su disciplinamiento; similarmente, se puede decir que crea la emocionalidad. La construcción cultural de las emociones de las mujeres puede entonces ser vista no como la represión o la supresión de la emoción en los hombres (como el común de la gente, los terapeutas y otros comentaristas sostienen), sino como la creación de la emoción en las mujeres. En la medida que la emoción es construida como relativamente caótica, irracional y antisocial, su existencia reivindica la autoridad y legitima la necesidad de control. Por asociación con lo femenino, reivindica la distinción y la jerarquía entre varones y mujeres. Y la lógica cultural que conecta mujeres y emoción corresponde y apuntala las paredes que se erigen entre la esfera de las relaciones privadas, íntimas (y emocionales) del dominio (ideológico) femenino de lo familiar y la esfera de las relaciones públicas, formales (y racionales) del dominio masculino del mercado y el trabajo” (Lutz, 1996, p.166).

Derek Edwards (1997) presenta su propuesta de “Psicología Discursiva de las Emociones” que da cuenta de cómo la gente habla acerca de sus emociones o las de otros, y cómo la gente usa categorías emocionales para hablar acerca de cualquier cosa. ‘Discurso Emocional’ es una característica integral de nuestra forma de hablar acerca de sucesos, estados mentales, mente y cuerpo, disposiciones personales y relaciones sociales. Es usada para construir pensamientos y acciones como irracionales, pero, alternativamente, las mismas emociones pueden ser tratadas como sensatas y racionales. Las categorías emocionales son usadas para asignar causas y motivos a las acciones, para acusar, para dar excusas y dar cuenta de situaciones. Estados emocionales pueden figurar como cosas de las cuales “se debe dar una explicación” o como “formas de dar explicación”.

Más interesante aún es el modo en que Edwards propone realizar la investigación y el análisis de los Discursos Emocionales. Parte de una crítica a las teorías que conceptualizan las emociones a través de modelos “cognitivos o mentales” o a través de “teorías del sentido común” o etnopsicologías, ya que ellas tienden a organizar el Discurso Emocional como estático y a ver a los sujetos de estos discursos emocionales como determinados por la fijeza característica de estas teorías y modelos mentales. En lugar de esto propone pensar a las emociones en términos de una *retórica del sentido común* de las emociones, la cual estaría basada en lo que las personas *hacen* con el discurso emocional en la medida que “este es tan conceptualmente flexible,



ideal para la performance de acciones, orientado a dar cuenta (asumir responsabilidad), enriquecedor del trabajo retórico del discurso”. Dentro del rango de los recursos discursivos concernientes a las emociones identifica una serie de posiciones o contrastes retóricos, los cuales expresan qué puede ser hecho por los discursos emocionales, en la narrativa cotidiana, en discursos acerca de sucesos y responsabilidades. Entre esta serie de oposiciones y contrastes usados para manejar los hechos y responsabilidades sobre las descripciones en el discurso emocional están: 1) Emoción versus cognición; 2) Emoción como irracional versus racional; 3) Emoción como disposicional versus producida por las situaciones; 3) Reacciones emocionales naturales versus morales; 4) Sentimientos privados (internos) versus demostraciones públicas (externas) 5) Honestos (espontáneos) versus simulados (actuados, no verdaderos); etc. Para Edwards las posibilidades de esta retórica del sentido común de las emociones son ilimitadas. El exuberante capital de recursos contrastantes, superpuestos, o incluso contradictorios que son puestos a trabajar en una cultura y de acuerdo a convenciones locales, en encuentros sociales para desarrollar la riqueza de combinaciones que la gente puede crear para vivir sus vidas emocionales no puede ser capturada por ningún modelo cognitivo ni teoría del sentido común que den cuenta de las emociones. La ventaja que tiene este abordaje es que no sólo reconoce la naturaleza cultural de las emociones, tal como lo hace la perspectiva etnopsicológica, sino que también permite que los propios sujetos reestructuren retóricamente lo emocional tanto desde su hablar acerca de las emociones como desde las propias actuaciones donde expresan sus emociones y sentimientos.

Llegado a este punto me gustaría repasar lo que he avanzado en la presentación del debate central que aquí analizo y cómo he tratado de ilustrarlo con los temas y autores que estudio en mi proyecto en relación a uno de los temas centrales del mismo, que es la Emoción. Inicialmente he tratado de brindar una introducción a las postulaciones generales del Construccionismo Social y del Realismo en el campo de la Psicología Social. Luego he tratado de mostrar como están distribuidos estos dos polos entre las teorías que revisé y que utilizo en relación a las emociones. Ahora me gustaría revisar qué va resultando de este análisis. Lo primero que puede apreciarse es que posiciones que provienen del Realismo son muy difíciles de conciliar con posiciones del Construccionismo. Aunque los hallazgos de ambos parecen tener un valor importante para mi proyecto no es posible sumar ambos aportes ya que las diferencias metodológicas, teóricas y epistemológicas obligan a desmenuzar, criticar y cuestionar cada dato o conclusión. Reconociendo que son mayores mis coincidencias con la posición construccionista social, ¿debo entonces (y “por el bien de mi tesis”) desechar los aportes de los autores que trabajan con un marco epistemológico realista? ¿Significaría esto que entonces necesito dar cuenta en mi tesis que la posición construccionista social es superior? ¿De qué lado debo considerar a autores como Rom Harré o Ian Parker, que proponen un Construccionismo Social pero que suponen una ontología realista? Cuál es el problema fundamental que debo analizar: ¿debo concentrarme en refutar autores que trabajan desde el Realismo para validar mis



elecciones hacia autores construccionistas? ¿O debo tratar de analizar los puntos débiles del Relativismo de ciertas posiciones construccionistas? ¿Coincido, en rigor de verdad, con todos los presupuestos del Construccinismo Social?

### **Poniendo el dedo en la llaga: Críticas al Construccinismo Social**

El desarrollo general hasta aquí presentado indirectamente ha apuntalado y favorecido la posición construccionista social sobre la realista que ha recibido críticas más explícitas, pero esto no se debe a que la primera presente más méritos que la segunda. Tratando de ser menos parcial en mi análisis voy a presentar más en profundidad algunos argumentos que esgrimen realistas para criticar posiciones fuertemente relativistas dentro del Construccinismo Social. A esta altura del desarrollo, y para lograr una mayor claridad, conviene situar el polo de opuestos sobre el eje Relativismo Vs. Realismo, en lugar de Construccinismo Social Vs. Realismo. Esta precisión permite enfocar directamente el punto en cuestión y despejar posibles confusiones, por ejemplo, dejando del lado adecuado a autores que aunque se consideren social construccionistas tienen posiciones más cercanas al Realismo.

El artículo que más clara y decididamente celebra la posición relativista en el Construccinismo Social es el que han escrito Edwards et al. (1995) donde se postula que el Relativismo representa la “quintaesencia de la posición del académico”, ya que es la única base válida desde la cual pueden producirse conocimientos en la ciencias humanas o sociales. Para demostrar el valor del Relativismo los autores analizan y critican dos “argumentos básicos” que comúnmente se usan en contra del mismo en las ciencias sociales: la existencia de los “objetos”, tales como el mobiliario, como se puede demostrar golpeando una mesa (“¡es real!”), y el “hecho” de la muerte, o el sufrimiento, o la enfermedad. Luego toman estos dos argumentos y demuestran cómo, lejos de ser cosas en sí mismas, tanto la muerte y el mobiliario están socialmente contruidos. A lo largo de este desarrollo Edwards et al. también identifican dos dilemas complementarios. El primero ocurre cuando los exasperados realistas golpean el mobiliario al tratar de demostrar su existencia física a los arrogantes relativistas. Precisamente aquí se ve que no solamente las palabras portan significado. El golpe sobre la mesa es una acción significativa y no una simple conducta. Rocas, árboles, mobiliario no son en principio refutaciones del Relativismo, pero lo son precisamente al momento de su invocación, es decir cuando adquieren forma de texto. Este sería el dilema del realista. “Segundo, está el dilema del relativista, que ocurre porque el Relativismo tiene que tratar todas las posturas como igualmente válidas ... y así no ofrece ninguna base para justificar nada por consideraciones, morales, ni políticas ni factuales”. Edwards et al. sostienen entonces que tanto relativistas como realistas, aunque de maneras diferentes, se desacreditan al sostener sus posturas: “Mientras que los realistas se disparan al pie ni bien representan, los relativistas hacen lo propio ni bien argumentan. Argumentar a favor de algo es hacerse cargo de una mirada, posicionarse, lo cual es inmediatamente no-relativista”. Edwards et al. concluyen que estos dos dilemas pro-



ducen un impasse, del cual se puede salir si se adopta al Relativismo como una “no-posición”, como crítica o escepticismo, no como una afirmación positiva opuesta a Realismo. El Relativismo es ofrecido como un meta-nivel epistemológico (un nuevo paso atrás para tomar distancia), que puede incluir y analizar tanto al Realismo como al Relativismo, tomados como *prácticas retóricas*.” En este análisis desarrollado en el artículo de Edwards et al., el Relativismo parece ganar una (parcial) victoria, porque está propuesto como una *resolución* y no como un *componente* de este debate.

Este tipo de salida que usan Edwards et al. despliega un rango de recursos gramaticales, retóricos, textuales y académicos que hacen borrosa la distinción experiencial entre “cosas” y “palabras”, una estrategia que puede ser legitimada a partir de la afirmación Derridiana de que no hay nada más allá del texto. Sin embargo esta movida ya ha sido puesta en duda por Searle (1995), quien la ha analizado y criticado, sosteniendo que la demanda de una prueba del Realismo “ya de alguna manera presupone lo que está cuestionado”. Searle ejemplifica este problema planteando que uno puede fácilmente establecer si una oración en idioma inglés se ajusta a la gramática, pero uno no puede establecer si el propio idioma inglés es gramatical, porque es el propio idioma el que define en sí mismo los standards de la gramaticalidad. Searle sugiere que los intentos de probar el Realismo por la vía argumental tienen un carácter similar: la realidad externa los enmarca y hace posible, pero (como Edwards et al. exitosamente demuestran) no aparece dentro de ellos inmediata y espontáneamente. Es entonces equivocado tomar esto como una prueba de existencia del Relativismo ya que el “Realismo no es una tesis ni una hipótesis sino una condición de tener ciertos tipos de tesis e hipótesis”.

Otra afirmación relativista, que suena aún más fuerte, dice que no podemos tener conocimiento alguno de la realidad externa. Este es el escepticismo radical epistemológico que, como ya se ha presentado, sostiene que no debemos dedicarnos a una búsqueda inútil de lo factual, sino a una exploración de las maneras lingüísticas con las cuales construimos nuestro mundo. Pero, como Eagleton (1996) hace notar “el anti-realismo epistemológico... consistentemente deniega la posibilidad de describir la forma en la que el mundo es, por lo cual continuamente y consistentemente no deja de hacerlo”. Es decir, por un lado tenemos una afirmación ontológica que sostiene cuál es la naturaleza de nuestra realidad: personas, procesos sociales y psicológicos, etc., todos son construcciones sociales, no determinadas por sus propiedades esenciales. Pero por el otro lado, simultáneamente tenemos argumentos epistemológicos específicos que deniegan la posibilidad de hacer las afirmaciones ontológicas primeramente invocadas. En otras palabras, sus definiciones acerca del estatuto del conocimiento (lo que nosotros podemos conocer) son debilitadas y refutadas porque se respaldan en presupuestos ontológicos que a su vez, vuelven a refutar su epistemología... *ad infinitum*.

Una forma alternativa de pensar acerca de la discrepancia entre los supuestos onto-



lógicos implícitos sobre los que se apoya el Relativismo y su fracaso epistemológico de interrogarse y explorar esos supuestos es la que propone Ian Hacking (1999), quien se pregunta “¿qué es lo que se construye?”. Frente a esta pregunta Finn Collin (1997) llega a una respuesta muy sucinta: absolutamente nada. En sus propias palabras:

“Una debilidad compartida por la mayoría, sino la totalidad, de estos ... argumentos es que ellos no llevan a la construcción de una realidad, sino al fracaso de no llegar a construir realidad alguna. Sobre los supuestos en los cuales los argumentos están basados, no hay ninguna fuente sobre la cual la realidad social pueda llegar a surgir. La perspectiva construccionista ... lleva a una masiva in-determinación de los hechos sociales; para poner esto más claro, implica que no existe ninguna realidad social. Considero esto como una *reductio ad absurdum* de estos argumentos” (Collin, 1997 pag. 21).

Una de las formas que han servido al Relativismo para ganar amplias bases de consenso de la academia es su resonancia y parentesco con el “zeitgeist” posmoderno que parece reinar en amplios círculos de las ciencias humanas y sociales, donde se suele elevar al Relativismo a nivel de un principio. El Relativismo informa la literatura y el arte posmodernos a través de cuestionamientos al valor intrínseco de los “grandes” trabajos y a la luz del surgimiento de nuevas y desafiantes formas de arte, o en los cuestionamientos que se han hecho a la autoridad y al valor de la ciencia, o en la credibilidad política que parece ganar a través de la fragmentación de los movimientos masivos y el correspondiente énfasis en la heterogeneidad, pluralismo y diversidad de experiencias individuales a las que hoy asistimos. En este contexto, preguntas acerca del valor del Relativismo son tratadas con mucha displicencia porque pueden llevar a reintroducir discusiones epistemológicas (tales como las relativas al objetivismo, esencialismo y realismo ingenuo) que el Posmodernismo parece haber trascendido. Así existe en la cultura posmoderna una amplia aceptación acrítica del Relativismo, que no ayuda a llevar adelante ningún intento de reincorporar lo real, lo extradiscursivo. De este modo, el Relativismo deviene un recurso retórico de la cultura académica que puede usarse para menospreciar argumentos “realistas” (por ser poco sofisticados, por no conseguir interpretar exitosamente los sutiles matices de la argumentación relativista), y de esta manera evitar involucrarse con las preguntas completamente pertinentes que le son formuladas.

De acuerdo a Held (1980), la historia del pensamiento crítico muestra cómo ambos, Realismo y Relativismo, estratégicamente se despliegan de manera complementaria. Los escritores basan sus críticas en aspectos del mundo que ellos quieren hacer o conservar como reales, y haciendo pie en ellos, relativizan los aspectos que quieren cuestionar o negar. Qué aspectos del mundo son lo que deben ser relativizados y cuáles “real-izados” son elecciones típicamente informadas por preceptos morales, políticos o pragmáticos, no por epistemología u ontología. Entonces la dificultad no es





taría con el Relativismo *per se*, ya que se demuestra como esencial para el pensamiento crítico y el trabajo académico, el problema es más bien con el intento dar un cierre a la teoría.

Edwards et al. parecen tratar de relativizar todo y de una vez, para borrar todo rastro de existencia, como si el mundo material y nuestros cuerpos no den ninguna estructura, ni limiten, ni potencien las construcciones sociales identificadas por nuestros análisis. Esto sería igual a postular que el reino del discurso es autónomo y se autoconstituye (Craib, 1997), pero este no parece ser el caso. ¿Podríamos acaso construir el mundo a nuestro antojo? Aquí me voy a detener, prefiero dejar abierta esta y otras preguntas, ya que no quiero comenzar a dar justificaciones pragmáticas y/o políticas, lo cual me va alejar de la posición más imparcial que estoy tratando de sostener en el análisis de este debate. Igualmente, me parece que el camino que debe tomarse, no debe ser ni la universalización del Relativismo, ni tampoco la prueba del Realismo, creo que la tarea que mejores réditos puede proporcionar es tratar de forjar un Construccionismo Social que pueda explicar al mundo con toda su intransigencia extradiscursiva, focalizando cuestiones como el cuerpo, lo material, el poder, la experiencia subjetiva, que son las áreas más deficitariamente abordadas desde el Construccionismo. De no emprenderse consistentemente esta tarea, todo el camino ganado por el Construccionismo al enfocar el lenguaje y el discurso como elementos centrales de lo Social, pueden transformarse en obstáculos muy difíciles de franquear. El giro discursivo amenaza con convertirse en la retirada hacia lo discursivo.

### **Guía de autoayuda para tesis: ¿dónde está la salida?**

No vaya a creerse que hay muchas salidas posibles a este debate, más bien hay una entrada que lleva hacia un camino de ida, hacia un “sin salida”. La complejización va haciéndose exponencialmente mayor y los caminos que pueden recorrerse se van multiplicando. A pesar de ello voy a listar tres posibles caminos que están entre los más comúnmente adoptados por los investigadores y tesis de doctorado preocupados por estas cuestiones.

#### **1) “Esquivar” el debate epistemológico**

Ya sea no hablando del mismo o asumiendo que existe una única posición, una investigación o una tesis de doctorado puede esquivar el abordaje de estas problemáticas definiciones epistemológicas, lo cual es en realidad lo que más a menudo sucede. Es decir, en una tesis de 80.000 palabras, difícilmente se encuentra el espacio suficiente para abordar estas cuestiones epistemológicas en profundidad, y como tampoco es conveniente hacer abordajes parciales, ya que se corre el riesgo de no desarrollar el tema en toda su amplitud y complejidad. Lo que generalmente se hace es no hablar del debate epistemológico, pero esto tampoco debe significar que se ignore, porque, por ejemplo, siempre es esencial analizar las posibilidades de integración teórico metodológica entre autores, teorías o enfoques. Tampoco uno queda exceptuado de recibir preguntas al respecto en el momento del examen oral de la tesis.



## 2) Suavizar un polo: formas “mild” de Construccinismo Social o “critical” de Realismo

En diferentes campos disciplinarios puede observarse como salida proponer una postura que no se incline de manera decisiva por ninguno de los polos. Voy a presentar dos ejemplos donde puede observarse esta estrategia, aunque hay varias otras alternativas de llegar a posiciones intermedias. Dos sociólogos, Burningham y Cooper (1997) realizan una amplia evaluación de qué tipos de enfoques social construccionistas son utilizados en la investigación relativa a problemas del Medio Ambiente. Detectan que la mayoría de los trabajos en este área se realizan desde posiciones realistas, aunque también advierten que en la última década han aparecido muchos trabajos enfocados desde el Construccinismo Social. Entre los construccionistas son pocos los autores que adhieren a una posición de Construccinismo Social “estricto”, es decir, relativista. La mayoría trabaja desde un Construccinismo “mild” o suavizado, que se caracteriza por retener una distinción entre los mundos material y social, citan por ejemplo a Sismondo (1993): “la distinción puede trazarse a grosso modo entre la línea de significatividad: los objetos sociales deben ser significativos, mientras que los objetos materiales devienen significativos recién cuando son incorporados a lo social. La significatividad sería una forma en la que podríamos caracterizar la diferencia entre lo social y lo material”. Otro autor que es citado en este artículo es Best (1989, 1993), que alude a un “Construccinismo Contextual” también diferenciado del Construccinismo más estricto, que mantiene una distinción fundamental entre qué creen o mantienen los participantes acerca de las condiciones sociales y qué es “de hecho” conocido acerca de dichas condiciones que son tomadas entonces como “objetivas”. A pesar de que Burningham y Cooper (1997) reconocen que diversas críticas pueden ser planteadas a estos Construccinismos “mild” o contextuales, ellos quieren dejar en claro que en la Sociología del Medio Ambiente la casi totalidad de los abordajes construccionistas son de este tipo.

Carla Willig (1999) acuerda en que el Construccinismo Social nos ha permitido mostrar que el conocimiento está histórica y culturalmente situado. Sin embargo, ella sostiene que hasta ahora el Construccinismo no nos ha ofrecido ninguna forma alternativa, ningún principio básico para reemplazar las formas corrientes de conocimiento con conceptualizaciones más liberadoras. Ella demuestra que mientras los trabajos construccionistas contemporáneos nos permiten describir ciertos “regímenes de verdad” (formas particulares de conocimiento), no nos permiten un análisis de su origen y mantenimiento. Así propone analizar cómo son realizadas en lo material las construcciones sociales. Esto implica identificar los “espacios de acción” provistos por las relaciones materiales e históricas que existen entre los individuos y la sociedad, y las diversas maneras en que estos espacios están discursivamente contruidos. También incluye un análisis de las formas socio-históricas de las estructuras económica, política, jurídica e ideológica en términos de las posibilidades relativas de acción de las variadas formas de vida determinadas por su especificidad de clase y posición social. Este análisis es importante ya que las construcciones sociales no refle-



jan directamente la estructura social, sino que están ancladas en ella, y también porque lleva a identificar tanto las limitaciones como las oportunidades de la acción humana. Willig sostiene que una abordaje social construccionista no relativista necesita adoptar una posición de “Realismo Crítico”, que por un lado suscribe al Relativismo epistemológico pero sólo en tanto admite “la imposibilidad de conocer objetos excepto bajo particulares descripciones” (Bhaskar, 1978, pag. 249); pero por el otro lado mantiene una ontología realista al proponer que los eventos (fenómenos observables y de nuestra experiencia) son generados por estructuras subyacentes y estables tales como las biológicas, económicas o sociales. Estas estructuras intransitivas no determinan directamente los resultados, sino que poseen tendencias, potencialidades, que pueden ser o no realizadas. Desde esta perspectiva, las construcciones sociales no pueden ser independientes de las estructuras materiales, sino que devienen formas históricas y culturales de hacer diferentes tipos de sentidos de los fenómenos generados por las estructuras intransitivas.

### 3) “Haraway exit” y Teoría del Actor-red

Esta tercera alternativa, original y cada vez mas difundida, será solamente enunciada, casi a manera de digresión, ya que no ha sido un tema al alcance de los objetivos de este artículo y tampoco cuento con el espacio suficiente para hacer una presentación mínima de los autores y teorías fundamentales a las que en el título se aluden. Me pareció importante no dejarla de lado ya que constituye una verdadera “salida” a la batalla entre Realismo y Relativismo. Mike Michael (1999) un autor que trabaja desde la nueva perspectiva conocida como “Sociología Simétrica” sugiere que la Psicología Construccionista puede progresar únicamente si se mueve hacia formas de análisis que puedan incorporar tanto a lo real como a lo construido. A través de un abordaje que incorpore la “heterogeneidad” como principio epistemológico, y a través de recursos “paradisciplinarios”, es decir, los aportes simultáneos y paralelos de varias otras disciplinas, es posible llevar a cabo un análisis de lo biológico y de lo material y de los aspectos discursivos de nuestra experiencia, no como marcos de referencia mutuamente excluyentes sino como explicaciones que los ayudan a sostenerse mutuamente. Es decir que si se asume la heterogeneidad como punto de partida, ambos real y construido, material y semiótico, humano y no humano tienen su parte en la producción de un evento, un proceso, o una explicación. Por supuesto esta alternativa, inaceptable para los contendientes realistas y relativistas, debe ser producto de un esfuerzo para lograr lo que podríamos llamar una “premeditada indiferencia hacia la epistemología” sin la cual todo el proyecto fracasaría. La purificación del conocimiento no tiene por qué ser un objetivo. No se trata de transgredir a lo real ni a lo construido (ni a sus respectivas epistemologías) sino de mezclarlas. A continuación se presentarán los dos trabajos más importantes que son la inspiración de esta propuesta.

Uno de ellos constituye la obra de Donna Haraway (1997) que asume la heterogeneidad al plantear que nosotros somos producto de asociaciones, siempre irreductibles



de lo material y lo semiótico. No solamente debemos considerar la intertextualidad, sino también la intermaterialidad; no solamente debemos hablar de relaciones sujeto (humano)-objeto (cosa), sino también de relaciones objeto-sujeto. Nosotros somos los objetos de discursos compuestos, estructurados por significantes que cambian. Nuestra misma materialidad esta compuesta, atrapada en una red de diferentes naturalezas y tecnologías. Nosotros somos cyborgs con todas las promesas y terrores que ello genera (Haraway, 1991). Pero también somos compuestos biológicos, nuestros intestinos por ejemplo, no pueden funcionar sin la ayuda de determinada bacteria, nuestras células no existirían sin la mitocondria que posiblemente en otra época, no haya sido más que un parásito. Más aún, somos individuos operando unas políticas miserables, arrastrando nuestro bagaje biográfico por la existencia. Y esto incluye al mismo analista, es decir que su conocimiento será siempre parcial, situado, condicionado por la heterogeneidad local, etc. Los textos de Haraway provocan mezcla, en ellos se yuxtaponen narrativas, personajes y metáforas; sus explicaciones trazan superposiciones entre lo científico, lo semiótico, lo histórico, lo sociológico, lo biográfico en una suerte de mosaico que no aspira a resoluciones ni jerarquías. El otro trabajo importante es el que han ido forjando autores como Michel Callon (1986), Bruno Latour (1988) y John Law (1991) que también asumen la heterogeneidad pero desde una estrategia diferente. Lo que para ellos contará como el agente, el signo, lo material, el objeto es el producto de una red, que no es otra cosa que la heterogénea configuración de agentes, signos, material y objetos a través de los cuales circulan otros agentes, signos, material y objetos, haciendo a la configuración más o menos durable. El mérito de la teoría del actor-red es que ha detectado unos procesos generales y ha desarrollado una terminología neutral (de actantes, asociaciones, traducciones, híbridos, etc.) a través de los cuales es posible capturar la heterogeneidad de los elementos que contribuyen a la producción de ciertos saberes, tecnologías, humanos, y no-humanos. Al igual que Haraway, esta teoría también sostiene al conocimiento como heterogéneo, local, contingente y situado.

### **¿Atrapado sin salida?**

En la habitación hay un híbrido cyborg-humano compuesto por un docente universitario, una computadora de escritorio, un mate, un control remoto, música soul, una silla de oficina, unos dolores de espalda, un escritorio sobre el cual hay fotocopias de artículos y libros, folios y diarios, azúcar, Reliverán, impresiones de borradores previos ya corregidos, un teléfono celular, una corriente de actividad, cansancio. ¿Dónde están las hojas A4 de papel en blanco? ...

### **ATRAPADO SÍ, PERO CON ALGUNA SALIDA**

#### **Descriptor:**

construccionismo social / realismo / interaccionismo simbólico / etnometodología / significado / lenguaje / paradigma / esencialismo / individualismo / mentalismo / emociones / género / masculinidad / identidad / self.



social constructionism / realism / symbolic interactionism / etnomethodology / meaning / Language / paradigm / essentialism / individualism / mentalism / emotions / gender / masculinity / identity / self.

### **Bibliografía**

- Berger, P. y Luckmann, T. (1967), *La construcción social de la realidad* Amorrortu, Buenos Aires.
- Bhaskar, R., (1989) *Reclaiming Reality*, London, Verso.
- Bhaskar, R. (1978), *A realist Theory of Science* Brighton, Harvester Press.
- Buck, R. (1975), Nonverbal communication of affect in children, *Journal of Personality and Social Psychology*, No. 32, P. 644-653.
- Burningham, K. & Cooper, G. (1997), Being Constructive: Social Constructionism and the Environment, *Sociology (UK)*, Vol 33 Nro 2, pags. 297-316.
- Burr, V. (1995), *An Introduction to Social Constructionism*, Routledge, London.
- Callon, M. (1986), Some elements in the sociology of translation: domestication of the scallops and fishermen of St. Brieuc bay, I J. Law (ed) *Power, Action and Belief* London, Routledge and Kegan Paul.
- Collin, F. (1997), *Social Reality* London, Routledge.
- Craib, I. (1997), Social Constructionism as a Social Psychosis *Sociology (UK)*, Vol 31 Nro 1 pags. 1-15.
- Cromby, J. y Nightingale, D. (1999), What's wrong with social constructionism? In *Social Constructionist Psychology. A critical analysis of theory and practice*, edited by Nightingale D. & Cromby J. Open University Press, Buckingham.
- Darwin, Ch. (1872-(1965), *The expression of Emotion in Man and Animals* Chicago, University of Chicago Press.
- Eagleton, T. (1996), *The Illusions of Postmodernism* Oxford, Blackwell.
- Edwards, D. (1997), *Discourse and Cognition* London, Sage Strongman (1995).
- Edwards, D. y Potter, J. (1992), *Discursive Psychology* London, Sage.
- Edwards, D., Ashmore, M. & Potter, J. (1995), Death and Furniture: the rethoric, po-



itics and theology of bottom-line arguments against relativism *History of the Human Sciences*, Vol 8 Nro 2 ,pags. 25 a 49.

- Ekman, P., Friesen, W. and Phoebe, E. (1972), *Emotion in Human Face* New York, Pergamon Press Inc.

- Goleman, D. (1996), *Emotional Intelligence* London, Bloomsbury

- Gosende, E. (2001), Performances Emocionales Masculinas en encuentros informales de varones porteños *Revista de Investigaciones en Psicología*, Año 6, vol. en prensa, Fac. de Psicología, UBA.

- Gottman, J. (1993), *What predicts divorce: The relationship Between Marital Processes and Marital Outcomes* Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

- Hacking, I. (1999) *The social Construction of What?* Cambridge Mass., Harvard University Press.

- Haraway, D. (1991) *Simians, Cyborgs and Nature* London, ree Association Books.

- Haraway, D. (1997) *Modest\_Witness @ Second\_Millennium.FemaleMan.Meets\_OncoMouse: Feminism and Technoscience* London, Routledge.

- Harré, R. (1986), "The social constructionist viewpoint". In R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 2-14), Oxford, Blackwell.

- Harré, R. (1992), What is real in psychology: a plea for persons *Theory and Psychology*, Vol 2 Nro. 2, pags. 153-8.

- Held, D. (1980), *Introduction to Critical Theory: Horkheimer to Habermas*. Berkeley, Univ. of California Press.

- Ibáñez, T. (1997), Why a Critical Social Psychology? In *Critical Social Psychology* ed. By Ibáñez, T. e Iñiguez, L., London, Sage.

- Kenneth, G. (1973), Social Psychology as History *Journal of Personality and Social Psychology* Nro 26, pags 309 a 320.

- Kilmartin, Ch. (1994), *The Masculine Self*, New York: Macmillan.

- LaFrance, M. and Banaji, M. (1992), Towards a Reconsideration of the Gender-Emotion Relationship in 'Emotion and Social Behaviour', Ed. Clark M.S. Vol 14, *Review of Personality and Social Psychology* Newbury Park, Ca: Sage.



- Latour, B. (1988), The politics of explanation - an alternative in S. Woolgar (ed.), *Knowledge and Reflexivity: New Frontiers in the Sociology of Knowledge* London, Sage.
- Law, J. (1991), *A Sociology of Monsters* London, Routledge.
- Lazarus, R. (1984), On the primacy of cognition, *American Psychologist*, Vol 39 pags. 123-9.
- Lutz, C. & Abu-Lughod (1990), *Language and the Politics of Emotion* Cambridge, Cambridge University Press.
- Lutz, C. (1988), *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and their challenge to Western Theory*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lutz, C. (1996), 'Engendered Emotion: Gender Power, and the Rhetoric of Emotional Control in American Discourse' In (1996) *The Emotions. Social Cultural and Biological Dimensions*, by Harré, R. & Parrott, W. G., London, Sage.
- Mead, G. H. (1932), *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Michael, M. (1999), A paradigm shift? Connections with other critiques of social constructionism, In *Social Constructionist Psychology. A critical analysis of theory and practice*, edited by Nightingale, D. & Cromby, J., Open University Press, Buckingham.
- Morris, L. A. (1997), *The Male Heterosexual*, Thousand Oaks, Ca: Sage.
- Oatley, K. and Jenkins, J. M. (1996), *Understanding Emotions* Blackwell, Cambridge, Massachusetts.
- Parker, I. (1992), *Discourse Dynamics* London, Routledge.
- Potter, J. (1998), *La representación de la realidad. Discurso Retórica y Construcción Social*, Barcelona, Paidós.
- Pujol, J. y Montenegro, M. (1999), 'Discourse or materiality?' Impure alternatives for recurrent debates. In *Social Constructionist Psychology. A critical analysis of theory and practice*, edited by Nightingale, D. & Cromby, J., Open University Press, Buckingham.
- Sacks, H. (1992), *Lectures On Conversation*, Edited by Jefferson, G. and Schegloff, E., Oxford, Blackwell.



- Safran, J. & Greenberg, L. (1988), Feeling, thinking and acting: a cognitive framework for psychotherapy integration, *Journal of Cognitive Psychotherapy*, Vol 2 Nro. 2, pags. 109-31.
- Sarbin, T. (1986), 'Emotion and act: Roles and rhetoric'. In R. Harré (ed.), *The Social Construction of Emotion*, pag.83-97, Oxford: Blackwell.
- Schachter, S. and Singer, J. (1962), Cognitive, social and physiological determinants of emotional state, *Psychological Review*, Vol 69, pags. 379-99.
- Searle, J. (1995), *The Construction of Social Reality*, London, Penguin.
- Shotter, J. (1992), Social construccionism and realism: adequacy or accuracy? *Theory and Psychology*, Vol 2 , pags. 175-82.
- Sismondo, S. (1993), Some Social Constructions *Social Studies of Science*, Vol 23, pags. 515-53.
- Stearns, P. (1990), *Be a man! Males in Modern Society* (Second Edition), New York, Holmes & Meier.
- Stearns, C. & Stearns, P. (1988), 'Understanding Emotions: Some Interdisciplinary considerations', in *Emotion and Social Change. Toward a new Psychohistory*, ed. by Stearns & Stearns (1988), New York; Holmes & Meier.
- Strongman, K. (1996), *The Psychology of Emotion, (4th Edition), Theories of Emotion in Perspective* Chichester, Wiley.
- Willig, C. (1999), Beyond appearances: a critical realist approach to social constructuionist work, In *Social Constructionist Psychology. A critical analysis of theory and practice*, edited by Nightingale, D. & Cromby, J., Open University Press, Buckingham.
- Zajonc, R. (1984), On the primacy of affect *American Psychologist*, Vol 39 pags. 117-23

**Primera versión: 15 de enero de 2001**

**Aprobado: 22 de mayo de 2001**